

Arrepentimiento de Obras Muertas – Parte 3

Rev. Carlo Ma'ayeh

En esta enseñanza hemos estado hablando acerca del fundamento de la doctrina de Cristo, enfocándonos en el arrepentimiento de obras muertas como leímos en la carta del apóstol Pablo a los Hebreos capítulo 6.

Hebreos 6:1 Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,

Como compartimos anteriormente es imperioso dejar los rudimentos de la doctrina de Cristo e ir hacia adelante a la perfección. Hay perfección que es obra de Dios, él es quién perfecciona Su obra en nuestras vidas.

Efesios 4:11 Y Él mismo dio a unos, apóstoles; y a unos, profetas; y a unos, evangelistas; y a unos, pastores y maestros;

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;

13 hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

Los oficios de apóstol, profeta, evangelista, maestro y pastor son para perfeccionar al cuerpo de Cristo, para perfeccionar a los santos. Si los santos aun no están siendo perfeccionados la culpa no es de Dios. Es necesario entender la obra que Dios quiere hacer. Y los oficios no son dados o puestos por el hombre. Los oficios son dados por Dios para servir al cuerpo de Cristo en humildad. Es un servicio hecho por amor y en humildad, no en nuestras fuerzas, poder o inteligencia sino por el poder de Dios. Entonces nos arrepentimos de toda obra muerta, toda obra o servicio hecho en el que no ha sido Dios el que produce el querer como el hacer por Su buena voluntad (Filipenses 2:12 y 13).

Debemos ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor como compartimos ya en la primera y segunda parte de esta enseñanza. El temor del que hablamos no es legalismo, sino que es temor puro y limpio (Salmo 19:9). Significa que temo a Dios en amor, es decir, no quiero pecar contra él, no quiero andar por presunción. En Salmos el rey David oró a Dios pidiendo ser librado de todo pecado de presunción.

Salmo 19:13 Detén asimismo a tu siervo *de pecados* de soberbia (presunción, arrogancia) que no se enseñoreen de mí: Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran transgresión.

¿Qué es la presunción? La palabra presumir significa conjeturar, juzgar, o sospechar de una situación o cosa como verdadera, sin tener la certeza de ello. En este caso sería por ejemplo tomar por sentado de que porque soy hijo de Dios voy a hacer obras “por fe” sin tener la certeza de que Dios me ha mandado a hacerlas y no es él quien está produciendo en mi el querer como el hacer.

Cuando los apóstoles estaban en la barca y de repente vino Jesús caminando sobre las aguas en medio de la tormenta y los vientos, todos estaban aterrorizados pensando que Jesús era un fantasma. Pero Jesús les dijo que no temieran que era él, el maestro. Entonces Pedro le pidió a Jesús que si era él en verdad, le mandara caminar sobre las aguas. Jesús le dijo a Pedro: Ven. Si, el discípulo Juan hubiera salido de la barca también, ¿piensan que hubiera caminado sobre las aguas? No. ¿Pero Juan era discípulo de Jesús al igual que Pedro? Pero la orden para caminar sobre las aguas fue para Pedro, no para Juan. La fe viene por el oír la Palabra, Pedro escuchó la palabra y por la fe salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas. Si otro de los discípulos hubiera salido de la barca por la palabra dada a Pedro, esto hubiera sido presunción.

Leemos nuevamente el mensaje dado a la Iglesia de Éfeso en Apocalipsis capítulo 2.

Apocalipsis 2:1 Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

- 2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos;
3 y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

Como dijimos anteriormente si leemos hasta este versículo, las palabras de Jesús a esta iglesia son hermosas. A muchas iglesias les gustaría escuchar estas palabras de la boca de Jesús. Y notamos que esta iglesia estaba enfocada en las obras por el nombre de Jesús, y trabajando arduamente por amor de su nombre.

Apocalipsis 2:4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

- 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

Si todo esto fuera lo más importante a los ojos de Dios, no le diría que se arrepintiera. Estaban haciendo obras muertas, olvidaron el primer amor. El Señor Jesús murió en la cruz para quitar de en medio el pecado que nos separaba de él y que volvamos en relación íntima con él por amor. Dios nos creó en primer lugar para tener relación íntima con él. Su amor para con nosotros es tan grande que él no soporta la separación de nosotros. Por eso está escrito que de tal manera amó Dios al mundo que envió a Jesús a morir en la cruz. ¿Por qué? Por amor, esa es la razón, el motivo en su corazón.

Si el amor no es reciproco en una relación, no vale de nada. El motivo en el corazón de Dios era tener comunión con Adán y Eva. Y hoy en día el anhela tener comunión con cada uno de nosotros porque nos ama. Pero como él es Dios santo, el pecado hizo separación entre él y nosotros, por eso Jesús vino al mundo a morir en la cruz, pagó por nuestros pecados y derramó su sangre para pagar por nuestros pecados, así remitirlos, borrarlos y quitarlos del medio para reconciliarnos con él. Para que volvamos a él en íntima relación como fue el propósito en el principio.

El enemigo, Satanás, vino como ángel de luz para desviarnos del verdadero enfoque que es tener comunión íntima con Dios y enfocarnos en las obras, trabajando para el Señor, haciendo actos religiosos. ¿Por qué ayunamos? Las obras que estamos haciendo, ¿El Señor nos pidió hacerlas? O estamos haciéndolas por culpa o condenación, porque sentimos que si no las hacemos estamos en falta.

Sin Cristo no tenemos vida. Debemos seguir el ejemplo de Jesús quien dijo que de sí mismo el no puede hacer nada, sino solo lo que él ve y escucha del Padre (San Juan 5: 19 y 20; San Juan 14:10). El Padre en Jesús hacía las obras.

Ahora, nosotros como hijos e hijas de Dios, tenemos el mismo Padre y Su Espíritu Santo y el nos dice ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor porque es Dios en ustedes el que produce el querer como el hacer por Su buena voluntad. ¿Cómo puedo conocer los planes de Dios si no estoy en íntima relación con él? Jesús, nuestro ejemplo, siempre se apartaba de las multitudes que le seguían y buscaba al Padre en intimidad, a solas. ¿Si el hijo de Dios necesitaba estar en la presencia del Padre, cuánto más nosotros?

Entonces, como la iglesia de Éfeso en Apocalipsis capítulo 2, debemos volver al primer amor. Porque lamentablemente el trabajo, las obras tomaron el primer lugar, fueron como ídolos. Hubo un desvío del enfoque. Por eso Jesús les dice que vuelvan a hacer las primeras obras. Pareciera haber contradicción con respecto a las obras, pero como ya hemos explicado se refiere a dejar de hacer obras muertas para hacer las primeras obras que conforme a San Juan 6 versículo 29 es creer en El. El creer es poner nuestra fe en él, obedeciéndolo. Para obedecerle, necesito conocerle.

El desvío ocurre poco a poco, sutilmente. Poco a poco comenzamos a dejar nuestro tiempo en la presencia de Dios para dar prioridad a otras cosas, y así perdemos el enfoque en él.

En nuestra relación íntima con él podemos conocer su corazón, sus pensamientos, conocer cuáles son las obras que él quiere que hagamos.

Cuando viajamos a China, por ciertas circunstancias obtuvimos visas por cuatro meses, dos entradas de dos meses de estadía cada una. Al llegar al término de nuestra primera entrada, preguntamos al Señor que debíamos hacer. El nos dijo que si queríamos volver a Jordania podíamos hacerlo. Pero nosotros sentíamos que había algo más en el corazón del Padre. Al seguir en comunión con Dios en oración el nos preguntó si estábamos dispuestos a quedarnos dos meses más aunque no hubiera ministerio para hacer. Así, por su gracia permanecemos dos meses más, conociendo que esa era su voluntad. Nuestra estadía no dependía de obras para hacer sino de obediencia a él.

La perfección a la que debemos ir a la cual hace referencia Hebreos capítulo 6, es obra de Dios, no nuestra. El puede perfeccionarnos. Entonces nos humillamos y creemos en Dios, creemos que es posible para él el perfeccionarnos. Esta es la obra de Dios, que creamos en aquel a quien él ha enviado. El puede salvarnos por completo. Sin fe es imposible agradar a Dios. Si esta perfección fuera algo posible para nosotros no tendríamos necesidad de la fe. Por tal razón nos enfocamos en él, porque él puede hacerlo.

Hebreos 10:5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo:

6 Holocaustos y *sacrificios* por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos y *expiaciones* por el pecado no quisiste, ni te agradaron (cuyas cosas se ofrecen según la ley).

9 Entonces dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.

Mediante Jesucristo nosotros somos santificados. Es Su obra en nosotros, no por nuestras propias fuerzas. Y a aquellos que ha santificado también los ha hecho perfectos.

Hebreos 10:12 Pero Éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, se ha sentado a la diestra de Dios,

13 de aquí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Jesús hace la obra de santificación y perfección. No vemos la perfección aun en nosotros porque hay otras cosas que él está haciendo en nuestras vidas. Hay estorbos en el camino que impiden esta obra de perfección y uno de ellos es las obras muertas.

Esto es comida sólida, como dijo el apóstol Pablo en Hebreos capítulo 5,

Hebreos 5:12 Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Y todo el que participa de la leche es inhábil en la palabra de la justicia, porque es niño;

14 mas el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal.

Para recibir el alimento sólido debo madurar, debo crecer, debo creer en él. Es necesario confiar en el Señor con todo mi corazón y no apoyarme en mi entendimiento (Proverbios 3:5) Debemos apoyarnos en la Palabra en lo que Dios dice aunque no lo entendamos en un principio, o aunque no sea lógico. Cuando damos estos pasos Dios obra en nosotros profundamente y poderosamente.

Necesitamos la fe en la Palabra de Dios y no movernos en presunción. Cuando viene a nosotros la Palabra de Dios, la creemos, la recibimos y así entra en nosotros la fe como está escrito en la carta a los Romanos capítulo 10.

Hay un principio clave para ver y experimentar la salvación de Dios en nuestras vidas conforme a Romanos 10 versículo 10.

Romanos 10:10 Porque con el corazón se cree para justicia, mas con la boca se hace confesión para salvación.

Es necesaria nuestra confesión, abrir nuestra boca y declarar la Palabra que hemos recibido por fe.

Ahora, vamos a desarrollar otro punto muy importante que está relacionado con las obras muertas y el conocimiento del bien y del mal. Para ello vamos a leer en el primer libro de la Biblia, el Génesis.

Génesis 2:9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

Génesis 2:16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto libremente podrás comer;
17 pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

El fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal ¿Qué produce? Muerte.

Génesis 3:1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

Génesis 3:4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

5 mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.

6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que *era* agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido y él comió con ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que *estaban* desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

En el huerto del Edén Dios puso dos árboles en medio, uno era el árbol de la Vida que representa a Jesús y el otro el árbol del conocimiento del bien y del mal. Cuando el hombre estaba en comunión íntima con Dios, la vida de Dios fluía en ellos.

Satanás cayó de su posición dada en el principio por su orgullo como podemos leer en Isaías y Ezequiel. Él era perfecto en su hermosura y en su sabiduría. Pero él dejó de mirar a Dios y comenzó a mirarse a sí mismo a su hermosura y perfección. Él se enaltecía y por su orgullo quiso ser como Dios. Esa fue su caída. En el huerto del Edén, Satanás, la serpiente impartió lo mismo a Eva, diciéndole que Dios no quería que ellos fueran como dioses sabiendo el bien y el mal. Y Eva recibió ese deseo de ser como Dios conociendo el bien y el mal. Ella vio que el árbol era bueno y codiciable para alcanzar la sabiduría.

Tristemente hoy en día, muchas personas, aunque son creyentes en Jesucristo y nacidos de nuevo aun continúan viviendo en acuerdo con el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Cuando Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal murieron, primeramente espiritualmente, separados de Dios por el pecado. Como dice en Efesios que estuvimos muertos en nuestros delitos y pecados. Cuando creemos en Jesús, nos arrepentimos de nuestros pecados, recibimos su perdón, su salvación, él viene a nuestras vidas y somos nacidos de nuevo. Entonces nuestro espíritu es nacido de nuevo, ahora nuestra alma está en el proceso de ser salva y el cuerpo será salvo cuando Jesús vuelva por su Iglesia, él nos dará un cuerpo nuevo, glorificado. Veremos esto en las Escrituras.

1 Pedro 1:7 para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, en la manifestación de Jesucristo,

8 a quien amáis sin haberle visto; en quien creyendo, aunque al presente no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, *que es* la salvación de vuestras almas.

Entonces hay una salvación que aun debemos obtener en nuestras almas, este es un proceso. Es ese el por qué de las pruebas y dificultades que debemos pasar para que nuestra fe sea purificada. Su obrar en nuestras vidas está condicionado a nuestra obediencia a él. Nuestra confianza y fe en él se evidencian en nuestro obedecer. Aunque lo que veamos alrededor nuestro sea contrario a la Palabra de Dios,

debemos mantenernos confiando en él, porque él es fiel. El enemigo usa las pruebas para que dudemos de la Palabra de Dios, para que no le creamos y murmuremos contra Dios. Debemos cuidarnos de la murmuración, no darle lugar en nuestras vidas para no abrir puerta al destructor, Satanás, para robar y hurtar (1 Corintios 10: 10). Por el contrario debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios para que él nos exalte cuando fuere tiempo.

Entonces debemos quitar de en medio este obstáculo para seguir hacia la perfección, humillándonos bajo Su mano, así cuando él nos exalte no vamos a envanecernos porque no ha sido nuestra obra, sino obra de Dios.

¿Cuántas veces tomamos decisiones en acuerdo con nuestro conocimiento del bien y del mal? ¿Y cuántas veces fallamos? Como dice en el libro de Proverbios que hay camino que al hombre le parece bien pero su fin es camino de muerte. Por eso nos arrepentimos de hacer lo que parece bien a nuestros ojos, como en el caso de Eva a quien le pareció bueno y codiciable el árbol del conocimiento del bien y del mal, pero su fruto era muerte.

Es muy importante que nos arrepintamos de participar de este árbol del conocimiento del bien y del mal. Que este árbol no produzca sus frutos en nosotros. Muchos sin darse cuenta, al llegar a Jesús dejan de lado la fe y empiezan a intentar en sus fuerzas cesar de hacer lo malo y tratar de hacer lo bueno. Pero tanto lo bueno como lo malo en este árbol produce muerte. Lo mejor de nuestra justicia es para Dios como trazo de inmundicia (Isaías 64:6).

Por ejemplo, en acuerdo con las religiones del mundo las personas saben que es bueno y que es malo. Saben que matar nos está bien. Entonces todos intentan dejar de hacer lo malo y tratar de hacer lo bueno, obrando por medio de este conocimiento del bien y el mal.

Pero en nuestras fuerzas no podemos parar de hacer lo malo, siempre fallamos. Cuántas veces el apóstol Pablo intentó sujetar su cuerpo, dejar de hacer lo malo (1 Corintios 9), pero en Romanos capítulo 7 él confiesa que no pudo. Pero él no hizo justificación, sino que clamó a Dios por liberación. Al llegar al fin de sí mismo Dios le dio revelación de cuál es la salida, en Romanos capítulo 8 versículo 13.

Hay poder divino para vencer el pecado, la carne, el mundo y caminar en la justicia de Dios. Podemos vivir vidas santas. ¿Lo creemos? Dios lo dijo. Jesús no viene a buscar una iglesia carnal o almática que vive conforme a sus emociones y sentimientos, tampoco una iglesia que vive como el mundo, él vuelve por una iglesia santa, santificada, sin mancha y sin arruga. ¿Pero cómo es esto posible? ¡No podemos ver ninguna iglesia así! Es por eso que es imperioso renovar nuestro entendimiento. Dejemos de intentar hacer las cosas en nuestras fuerzas. Cesemos de hacer obras muertas, debemos arrepentirnos de esto.

Renunciemos al árbol del conocimiento del bien y del mal, nos arrepintamos de querer ser como Dios conociendo el bien y el mal. Dependamos de Dios, no seamos independientes de él.

Jesús maldijo a la higuera diciéndole que nadie comería de ella y en otra oportunidad que ningún fruto saldría de ella. ¿Y qué sucedió con el árbol?, Se secó. (San Mateo 21:19; San Marcos 11:14 - 21).

Entonces oremos de esta manera: Señor Jesús nos arrepentimos de participar del árbol del conocimiento del bien y del mal. Renunciamos a este árbol, renunciamos a todo deseo de ser como dioses conociendo el bien y el mal. En el nombre de Jesús maldigo este árbol del conocimiento del bien y del mal, que nadie coma mas de este fruto, que este árbol no produzca mas fruto en nuestras vidas. Que sea desarraigado de nuestras vidas, que solo el árbol de la vida sea arraigado en nosotros profundamente y produciendo sus frutos en nosotros que son frutos de justicia. Nos sometimos y rendimos a ti Padre. Clamamos a la sangre de Jesús que nos limpie por completo. En el nombre de Jesús. Amén.

Pueden ver esta enseñanza en video en nuestra página web: www.vesselsofhonorforJesus.org

- Arrepentimiento de Obras Muertas Parte 3.